

Sembrando perdón sobre la venganza: la historia de



DIANA TRÓCHEZ



El presente escrito es una muestra del contenido de la tesis de pregrado para el programa de sociología de la Universidad Icesi titulado *Es la Mía o la de Ella: narrativas de vidas de mujeres pandilleras en el Distrito de Aguablanca*, realizada por Diana Sofía Tróchez Contreras. El trabajo indagó en los factores psicosociales que se hallan en las narrativas de vida de cinco mujeres pandilleras quienes crecieron bajo una situación de marginalidad y violencia.

Pensar en nuestra vida es como desenredar una cadena de momentos que, sin darnos cuenta, empiezan a ubicarse cronológicamente en nuestros recuerdos. Son ellos los que hablan de lo que somos, fuimos y seremos. Ninguno igual que el otro, pero todos construyendo lo mismo, nuestra historia.

“ *Mi papá iba y volvía, a veces se desaparecía y cuando venía nos tocaba ver como maltrataba a mi mamá. Sí, la maltrataba y le pegaba. A veces, a mi mamá le tocaba salir corriendo, pues la perseguía con un machete por toda la cuadra y era muy duro. Nosotros sentíamos impotencia porque no podíamos hacer nada. Los vecinos a veces nos cogían y nos tenían allí. Fue una niñez mala, muy dura para nosotros* (Leidy, 2016).

Leidy narraba la anterior situación de su vida, mientras yo presenciaba lo difícil que ha sido para ella ser una mujer afrocolombiana y de escasos recursos en Cali. Esta situación se agudizaba cuando me contaba de circunstancias donde se reflejaba la marginalidad y la desigualdad social que tuvo que enfrentar en distintas ocasiones en su diario vivir. Así, tristemente, tenía frente a mí uno de los muchos casos de mujeres que han sufrido violencia en carne propia y que nadie se preocupa por contar.

Leidy tiene una hermana llamada Marta son mellizas, por lo que son conocidas popularmente como las “Melliz”. Ellas viven en el barrio Marroquín, en el Distrito de Aguablanca. Ahí han vivido los momentos más felices y tristes de sus vidas. Sus historias son un ejemplo de cómo algunas condiciones de vida llevan a mujeres a hacer parte de estos escenarios violentos. Sin embargo, ellas también ofrecen una mirada distinta, que se encuentra por fuera del pesimismo

social de no poder cambiar este panorama. Pasaron de ser categorizadas como pandilleras a convertirse en lideresas que tienen, como único objetivo, el de mostrar a jóvenes y jovencitas, en alto riesgo, que existen otras maneras de vida que no implican ejercer la violencia. Sus relatos, además de ser un ejemplo de vida, refejan la desigualdad y marginalidad social en la que viven a diario muchas mujeres en Cali, Colombia.

La infancia de estas mujeres fue muy difícil, pues estuvo marcada por la violencia que tuvieron que presenciar en su hogar a temprana edad. Su padre fue uno de los principales agresores. Causó daños físicos y psicológicos a los miembros de su familia. Leidy cuenta:

“ *él tomaba mucho trago (era alcohólico) y a mi hermana mayor la intentó abusar unos de los tipos que tomaba alcohol con él* (Leidy, 2016).

Este suceso con su padre produjo que las mellizas tuvieran que enfrentar el abandono de parte de sus progenitores, ya que la madre se convirtió en jefa de hogar, ocasionando que ella ocupara el tiempo que tenía para el cuidado de sus hijos en el trabajo. Como resultado, estas hermanas estuvieron bajo el cuidado de su hermano y hermana mayor, pero también en ocasiones de sus vecinos. Leidy menciona:

“ *nos tocó criarnos solos porque ella se iba a trabajar, día y noche para sacarnos adelante. Era rara la vez que nosotros veíamos a mi mamá en la casa* (Leidy, 2016).

Por desgracia, su hermana mayor empezó a consumir drogas, lo que hizo que la convivencia en su núcleo familiar fuera cada vez más difícil. Esta situación se tornó tan complicada que hizo que Leidy temiera por su vida y no quisiera estar en su vivienda, pues



“La infancia de estas mujeres fue muy difícil, pues estuvo marcada por la violencia que tuvieron que presenciar en su hogar desde temprana edad”.

sentía miedo de que su hermana la agrediera. Ella narra el siguiente acontecimiento:

- “ *yo veo que sale mi hermana con un cuchillo. Sale trabada, con un cuchillo a decirme que me tenía que matar, y lo primero que hice fue cerrar la puerta y meterme donde la vecina, a la casa de enseguida y, llorando decía ¡Pilar me quiere matar! ¡Pilar me quiere matar!* (Leidy, 2016).

Su hermano tomó el puesto de padre y se ganó el amor de las dos. Él era quien les brindaba estabilidad emocional y sentido a sus vidas. Sin embargo, lo que no sabían las Melliz era que aún tenían que enfrentar un duro golpe emocional, que fue la pérdida de su hermano.

- “ *Él, era el que nos cocinaba, el que estaba pendiente de la tarea, el que nos peinaba. Bueno, el que estaba pendiente prácticamente de todo aquí en la casa, era como un ipapá! y al matarlo, pues prácticamente quedamos desamparadas* (Marta, 2016).

Este último momento llevó a estas hermanas a sentir que lo único importante en su vida era vengar la muerte de su hermano. Por este motivo, Leidy y Marta cambiaron

de dirección y proyecto de vida. Ellas ya no iban a la escuela, ahora preferían la calle, buscaban la manera de vengar la muerte de su hermano. Se convirtieron en mujeres violentas, que sólo tenían como propósito matar quien había asesinado a su tesoro máspreciado.

Las Melliz recordaron los sucesos que las llevaron a relacionarse con el mundo de las pandillas. Este tipo de relatos ofrecen la oportunidad de revisar cómo estos acontecimientos, donde la violencia, la marginalidad y la desigualdad se relacionan, llevan a muchas mujeres en Cali a formar parte de estos grupos. Muchas de ellas viven procesos de socialización y de construcción de vínculos emocionales y sociales fragmentados por el contexto de violencia intrafamiliar que las rodea; impidiendo así, el desarrollo de habilidades que les permita obtener oportunidades en igualdad de condiciones.

En el caso de las Melliz, estas acciones violentas que vivieron con los miembros de su hogar ocasionaron que estuvieran excluidas de otras formas de vida familiar. Por ejemplo, una vida donde primaran la recreación, crecer en un ambiente pacífico o una crianza responsable. Sin embargo, este no fue el caso de estas mujeres, quienes se vieron encerradas en un proceso violento que dio como resultado más marginalización, donde su familia cada vez tuvo menos

recursos económicos para acceder a bienes y servicios que les permitieran tener una mejor calidad de vida. Ejemplo de esto es lo mencionado por Leidy al afirmar que su madre nunca estaba en casa o al sentirse abandonadas o al perder el deseo de capacitarse. Sin embargo, éste no fue el mayor reto que tuvieron que enfrentar las hermanas, tenían algo más difícil de combatir: el rechazo social.

Muchas las veían como personas desviadas y por ende poco relevantes para la sociedad. Esto se notaba en la forma en que las Melliz empezaron a realizar nuevas acciones con los chicos de las pandillas para cubrir sus necesidades, las cuales no podían satisfacer en las condiciones de vida que tenían. Otro ejemplo, lo daba Marta quien tenía que pedirle a desconocidos que hicieran por su madre para poder acceder a la clases.

“ *Varias veces mandaron a llamar a mi mamá, pero, como mi mamá trabajaba mucho nunca iba, entonces se quejaba la profesora: que ¡Marta usted no me ha traído su mamá no entra a clases! Entonces no entro, ¡no entro! y yo me quedaba en la calle* (Marta, 2016).

Estas historias de vida son el reflejo de un problema social que enfrentan muchas mujeres en Cali, que es acompañado con el rechazo y la falta de interés que existe en la sociedad donde se produce. Sin embargo, a diferencia de muchas otras historias, Marta y Leidy consiguieron transformar su vida y cerrar, poco a poco, esta dolorosa situación en la que se encontraban. Esto se dio gracias al interés y apoyo que les ofreció la Fundación Paz y Bien, y su equipo de trabajo, quienes, mediante un proceso de intervención psico-social permitieron que Marta y Leidy volvieran a construir vínculos emocionales fuertes; perdonarán y lograrán construir una nueva parte de su

historia y demostrarán que sí es posible cerrar las brechas de desigualdad en las que se encuentran estas mujeres.

“ *Entonces, los vecinos que lo conocían a uno ya nos miraban de otra forma, ya no nos miraban como con ese miedo de que si le digo algo me va responder agresivamente. No, ya comenzaron a ver los vecinos del barrio, que uno pasaba y le decían buenos días o buenas tardes o buenas noches. La gente ya nos veía con miedo, sino que te comenzaban a ver como: ¡hola melliza, hola, hola, podría hacerme este mandado y uno, con mucho gusto! Y empezamos así a cambiar la mentalidad. En el colegio, yo era la monitora del salón, ya me ponían a coordinar, ya me sentía como importante como que ¡uff! ya soy importante para otras personas, ya nos ponían como un ejemplo* (Leidy, 2016).

DIANA TRÓCHEZ CONTRERAS

Es una caleña que creció en un entorno de bajos recursos en el Distrito de Aguablanca. Su familia le enseñó amar a los animales y ayudar a las personas. Estilo de vida que le permitió, a la edad de 18 años, ganar la Beca Fondo juventud y construcción de paz de la corporación Manos Visibles con la que logró estudiar sociología en la Universidad Icesi. Desde su profesión, se ha enfocado en los temas de desigualdad social, violencia, género y conflicto.